JUEVES 6 DE JUNIO DE 1889 AÑO XV.—NÚM. 4,276 JUEVES 6 DE JUNIO DE 1889

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRICION: EDICION GRANDE: En Madrid, 12 rs. un mes.—En provincias, un trimestre, 40 rs., remitidos á esta Administracion en letras de fácil cobro, libranzas del Giro-mútuo. En las islas de Puerto-Rico, Cuba y Filipinas, satisfaciéndolo en casa de nuestros corresponsales en la Habana, Puerto-Rico y Manila, un trimestre 30 rs. En el extranjero un trimestre, 20 francos. Número suelto en la Administracion, 1 real.

PUNTOS DE SUSCRICION: Administracion en Madrid, Gravina, núm. 10 pral., derecha, y en las principales librerías de la capital. En provincias, en las principales librerías que son nuestros corresponsales. En Puerto Rico, D. Celestino Diaz En Manila, D. Gervasio Memije, regente de la imprenta de Santo Tomás. En Cuba, D Federico T. Atteridge, calle de Mercaderes, núm 26. Apartado núm 599, Habana.
Para los anuncios de la Península y extranjeros, en esta Administracion á 1 real la línea.

LETANIAS DE SAN JOSÉ.

	Reales Cénts.
Suma anterior	8.160 80
D. José Benito Alvarez	20
Joaquin Muñiz Blanco	20
Francisco Estrada y D. Martin Subias	5
Un devoto	1 20
D. Antonio Ribas	20
D.ª Felipa Fatio (mes de Junio)	20
D. Estanislao García Izquierdo	8
SUMA	8.255

EL SIGLO FUTURO

MADRID, 6 DE JUNIO DE 1889.

ORACION.

OMNIPOTENTE y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los Padres del tercer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra pátria la pravedad arriana; concedednos que unidos en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amén.

¡Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Ángel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

SMUS. D. N. Leo Papa XIII in audientia habita die 19 Januarii 1889 ab infrascripto Secretario S. Congregationis Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praepositae omnibus utriusque sexus christifidelibus in Hispanico Regno degentibus, corde saltem contrito ac devote recitantibus suprarelatam orationem, Indulgentiam tercentorum dierum semel in die lucrandam benigne concessit. Praesenti hoc anno tantum valituro absque ulla Brevis expeditione. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romae, ex Secretaria ejusdem S. Congregationis die 19 Januarii 1889.

S. CARD. VANNUTELLI, *Praefectus.*

(Hay un sello.)

ALEXANDER,

Episcopus Oensis à Secretis.

ENTRE COMPADRES.

Trátase de un amistoso y cariñoso debate entre Melgar *(Monsieur le Comte)*, *La Union Católica* y *El Correo Español*.

Dicho se está que no llegará la sangre al rio.

A lo que se llegará es á un acuerdo público y solemne.

Que, en lo íntimo, el acuerdo ya es perfecto.

Díganlo las *hondas* lamentaciones del señor Llauder contra los que restaron, eliminaron y proscribieron las capacidades de *La Union Católica* y de *La Fe* y las alejaron del árbol del carlismo, que todo queria y quiere cubrirlo con su sombra. Aunque ahora ya no puede dar sombra, ni fruta, ni nada, porque se ha quedado hecho un tronco, sin ramas, sin hojas, sin sávia y sin sustancia, segun confesion del Sr. Llauder, desde que se apartó de la pureza de la doctrina y de los elementos más sanos de España.

Díganlo tambien la confesion pública y pública penitencia que está haciendo el carlismo, por ministerio del oráculo de don Cárlos, lloroso, contrito y arrodillado delante de los mestizos, diciéndoles por boca del que nos reveló *El Pensamiento del duque de Madrid*, que el carlismo no queria echar á los mestizos, que fué el pícaro *nocedalismo* quien los barrió, que ya no lo volverá á hacer *el carlismo*, que todos deben ser unos, carlistas y mestizos, contra nosotros, y echar pelillos á la mar, y hacer pan de higos, que es muy indigesto y empalagosísimo pan.

La Union todavía refunfuña á ratos, es verdad, como quien se acuerda de las cartas con que D. Cárlos excitaba á su ministro á no dejar mestizo á vida, como quien todavía no ha olvidado los furores *laicistas* del Sr. Llauder contra el Padre Llanas, el *Diario de Barcelona*, *La Union* y *La Fe*, que tanta popularidad dieron al flamante *iris* de paz en la España tradicional ó católica. Pero son quejillas de enamorados.

Y viniendo al caso, dijo el conde Melgar:

«Era el augusto padre del señor duque de Madrid grande admirador de Inglaterra; pero sólo su entusiasmo por la Gran Bretaña desaparecia para dar lugar á la más generosa indignacion cuando se hablaba de Gibraltar, y el más ardiente deseo de D. Juan era poder algun dia combatir á las órdenes de quien quiera que fuese, y como el último soldado, en la reconquista de aquella plaza.

»Varias veces dijo, despues de su abdicacion, á D. Cárlos: 'Tú sabes que quiero ser siempre 'el primero de tus súbditos; pero si alguna vez 'hay en Madrid quien trate de recuperar á Gi'braltar, espero que me dejarias empuñar un 'fusil para pelear como soldado raso al pié de 'aquellas murallas; por usurpador, por revolu'cionario, por ilegítimo que fuese el gobierno 'que acometiese tal empresa, yo quisiera ayu'darle y morir anónimamente por el honor de 'España; no daria mi nombre, pero mi vida sí.'»

Muy bien nos parecen estas palabras de D. Juan de Borbon. Mucho más considerando que por un Borbon nos quedamos sin Gibraltar, y del mal el ménos si lo que se perdió por un Borbon se hubiera recuperado por otro.

Pero *La Union Católica*, que alguna que otra vez parece, por la mayor ventura del mundo, que tiene sentido, y que discutiendo con los *lealistas* se cree, como quien tiene conciencia de la propia superioridad, discurre que rabia, y hace al preopinante, *Márcos Laguna* en Venecia y en Francia *Monsieur le comte* (*né Melgar*), las siguientes cariñosas observaciones:

«Hé aquí unos sentimientos tan verdaderamente augustos y una comprension luminosa de los deberes de todo español, sea príncipe, sea súbdito.

»Lo único que, no á título de objecion, sino de aclaracion, se nos ocurre, es que no sólo en el punto concreto de Gibraltar, sino en todos los puntos de verdadero interés nacional, ya religioso, ya político, cabe aplicar la teoría del señor D. Juan de Borbon, y es justo y lógico que se aplique.

'Por usurpador, por revolucionario, por ile'gítimo que sea un gobierno,' deber de todos los españoles es ayudarle en todo aquello que sea nacional.

»En eso se fundó la union católica, que no fué en sus orígenes, ni es hoy otra cosa, sino un llamamiento constante á todos los españoles para que, sean cualesquiera sus opiniones políticas, *ayuden á los gobiernos ménos malos que es posible tener para arrojar de nuestro suelo la herejía y la impiedad*» (que es como ayudar á Luzbel para arrojar á Satanas y que prospere la herejía y la impiedad con la ayuda de los católicos); «Gibraltar moral mil veces más afrentoso y perjudicial que el que se levanta en el Mediodía de España.

»¡Qué lástima que las opiniones de D. Juan de Borbon sobre esta materia no sean las de todos los partidarios del señor Duque de Madrid, su hijo!»

—¡A quién se lo cuenta Vd.!—diria para su coleto *El Correo Español*, dirigido por un antiguo adherente de *La Union Católica* en *El Libredon* de Santiago, escrito en parte por otro antiguo unionista redactor de *El Fénix*, colaborado por el *Flaco Leal* amigo de los conservadores, segun le ha descubierto nuestro querido compañero *La Integridad*.

Y, en efecto, *El Correo Español*, pronto y bien mandado, se apresura á contestar en el mismo tono, demostrando que abunda en los mismos sentimientos y modo de pensar. Diciendo:

«No hay tal lástima, ni la hipótesis que lo funde, porque las opiniones de D. Juan de Borbon sobre esta materia son las del Sr. Duque de Madrid y las de todos sus partidarios. De ello se dió cumplida muestra cuando, durante la última guerra civil, propuso D. Cárlos á su primo don Alfonso una tregua para reunir los dos ejércitos beligerantes y llevarlos á Cuba si era preciso, para acabar de una vez con la infame insurreccion de la manigua. De ello da tambien testimonio la actitud del Duque de Madrid y de nuestra comunion cuando ocurrió lo de las Cerolinas, pues tanto nuestro augusto Jefe como sus partidarios todos hicieron oir la voz de su patriotismo para protestar contra el atentado, y para buscar su reparacion por todos los medios. Y en todo asunto en que el honor, la integridad de la pátria reclamen los auxilios de todos sus hijos, sin acepcion de personas, tenga por cierto *La Union* que los carlistas no serán los últimos en hacer el sacrificio de sus vidas y haciendas para sacar á flote su causa.

»Sino que para esto no creemos los carlistas que tenemos necesidad de ingresar en la union católica, que es una obra de gusto conservador, y se nos figura que creemos la verdad.»

Ni *La Union* exige tanto: se contenta con que la ayuden sin mudar de nombre, hasta que en un dia de conflicto comun se fundan, con uno ú otro hombre, segun las circunstancias del momento.

Ni *El Correo Español* se debió contentar con dar esa satisfaccion á su colega, teniendo otras pruebas de su perfecta conformidad, tan palmarias como la *política de atraccion*, el deseo de no ser un temor sino una esperanza para los liberales, la prohibicion de sustentar principios que disgusten á los revolucionarios, la promesa de no resucitar instituciones desacordes con la civilizacion moderna, el arrepentimiento de haber restado y eliminado á los hombres de *La Fe* y de *La Union* y deseo de sumarse con sus capacidades, la amputacion de los íntegros y el horror á toda integridad é intransigencia, el plan de disminuir el blanco á los enemigos de la verdad, que diria Canga, no hablando de lo que les separa y uniéndose en lo que están conformes. Que fué el programa de *La España* de Pidal, aceptado ahora por el carlismo.

La Union Católica podria objetar á las protestas que *El Correo Español* hace de ayudar á los liberales en todo lo que sea de interés nacional, como lo de Cuba y las Carolinas, que eso es dejar en mal lugar al conde de Montemolin y á los que al grito de *viva Cárlos VI* intentaron apoderarse del gobierno de España mientras O'Donnell perdia en Africa, precisamente por culpa de Inglaterra, todas las ventajas que hubiera obtenido encaminando en más fértil direccion sus victorias, y todo el fruto que debió sacar de sus estériles triunfos, de los cuales sólo quedan algunos títulos personales sin estados para España: Tetuan, Guadaljelú, Castillejos, etc., etc.

Pero á eso contestaria *El Correo Español* que él pone el grito en el cielo cuando se recuerdan los desastres acarreados á España y al mundo por la casa de Borbon si no se exceptúa al Sr. Duque de Madrid; pero en reconociendo á D. Cárlos juez impecable y fuente infalible de doctrina y árbitro supremo de todas las cosas, lo mismo puede él dejar indefenso á Cárlos VI, que pudo la Sra. Pardo Bazan ofender la memoria respetable del buen Cárlos V, con entusiasmo literario y delectacion política de *La Fe*, y sin protesta del mismo D. Cárlos, que lo que condenó y prohibió fué que se protestara contra las lucubraciones de la escritora liberal.

Y ahora vamos á dar á *El Correo Español* y á *La Union Católica* una sorpresa.

Nosotros no podemos complacer á *La Union* en eso de ayudar «á los gobiernos» que llama ella «ménos malos, para arrojar de nuestro »suelo la herejía y la impiedad;» porque, como quiera que esos gobiernos ménos malos, en vez de arrojar, mantienen á Morayta en su cátedra, y son tan liberales como los más malos, y áun peores, porque consolidan la herejía y la impiedad más á mansalva y sobre seguro, tanto valdria ayudar á unos diablos contra otros, y á la herejía y la impiedad contra la política católica.

Pero, fuera de eso, y de otras cosas que de su peso se caen, asómbrense *La Union* y *El Correo*, tambien nosotros somos partidarios de la union católica; nosotros tambien queremos la union de los españoles, «para arrojar de »nuestro suelo la herejía y la impiedad» con todos los Gibraltares afrentosos y perjudiciales que aniquilan y envilecen á España; nosotros tambien estamos dispuestos á ayudar á cualquier gobierno que se proponga acabar con esos Gibraltares, herejías é impiedades.—¿Se nos puede pedir más? Por eso renunciamos en los comienzos de esta batalla á la compañía de las capacidades de *La Union* y de *La Fe*; por eso hemos renunciado á D. Cárlos y á los carlistas; por eso estamos dispuestos á renunciar á todo lo que sea menester para eso; por eso combatimos á todos los partidos liberales, desde el mestizo de ambas especies, unionista y carlista, hasta el pacto sinalagmático.

Y como la herejía y la impiedad que nos devoran y el Gibraltar afrentoso y perjudicial que domina á España es el liberalismo;

Y como lo mismo da que Morayta enseñe herejías y *El Motin* propague impiedades al amparo de Cánovas y Pidal que al amparo de Sagasta;

Y como lo mismo tiene que la herejía y la impiedad prosperen por virtud de los mestizos que por virtud de los fusionistas, posibilistas, ó zorrillistas, y que la verdad padezca bajo el poder de Poncio Pilato, ó bajo el poder de Pidal y Mon;

Y como tan bueno es el que sostiene á Morayta en su cátedra como el que proscribe las restas para sumarse con las capacidades católicas que protegen á la herejía y la impiedad, para impedir que se defiendan los principios é instituciones anti-liberales, para no dar temor sino esperanza al liberalismo, para atraer á los liberales españoles y herejes extranjeros, y rechazar á los íntegros, y proscribir la integridad y la intransigencia de la santa verdad, y sustentar, con uno ú otro nombre, la misma mesticería.....

Hemos resuelto llamar cada dia con más instancia, y ver de unir, cada dia con más fervor, á todos los españoles, y conservar y engrandecer cuanto podamos este núcleo y esta católica union, y hacer todo lo que esté en nuestra mano para arrojar de nuestro suelo la herejía y la impiedad, y el Gibraltar afrentoso y perjudicial del liberalismo, y todos los partidos que los sostienen y ayudan, desde la union ó suma de Pidal y Llauder que aspiran á mezclar y confundir la *Vieja* con la *Nueva* España, hasta el otro pacto de Pí y Margall.

Sin perjuicio de dedicar especial atencion á los que, con capa de mal menor, ó so pretexto de no restar capacidades, quieren arrastrar á los incautos y ponerlos al servicio de los conservadores, ó mestizos, es decir, de los que más sobre seguro y á mansalva quieren consolidar la impiedad y la herejía y el Gibraltar del liberalismo.

«Animados de la caridad fraterna y sintiendo »todos lo mismo» «triunfaron» nuestros mayores de la prepotente «dominacion de los mo»ros, de la herejía y del cisma. Con que siga»mos las pisadas de aquellos cuya fe y gloria »hemos heredado, é imitándolos hagamos ver »que dejaron herederos, no sólo de su nombre, »sino tambien de sus virtudes.» Y «animados »de la caridad fraterna y sintiendo todos lo »mismo,» no descansemos hasta triunfar de la prepotente dominacion de los moros, de la herejía y del cisma que hoy nos tiranizan.

LOS PROGRESOS DE ITALIA.

Al Sr. Melgar, y áun al Sr. D. Cárlos de Borbon, que tan entusiasmados estaban con la marina italiana (que no parecia sino que á juicio de ellos la unidad habia dado á Italia portentosa grandeza, con que, en lo material, habria sido una ventaja el gran latrocinio de estos tiempos), á D. Cárlos y al Sr. Melgar recomendamos las siguientes consideraciones de un periódico tan poco sospechoso en esto como *El Liberal*, para que se embelesen, y entiendan lo que significan esas y todas las grandezas, ó bambollas, de la Italia una.

Dice, pues, *El Liberal* en una correspondencia de Roma:

«Desde hace una semana, la capital de Italia no está en Roma, sino en Berlin. El rey Humberto ha tenido en esta última ciudad una recepcion aún más entusiasta que la del emperador Guillermo en Roma. Bismarck, que conoce al dedillo el arte de la *mise en scene*, ha querido rodear la llegada del monarca de todo cuanto pudiera lisonjear el amor propio de los italianos, habiendo logrado en gran parte su objeto.

»De una semana á esta parte, los periódicos dan cuenta en tono afectuoso de las fiestas de Berlin, y cantan himnos laudatorios en honor de la triple alianza.

»Pero cuando haya cesado el alborozo general, ¿qué quedará de todo esto? Nada, ó al ménos muy poca cosa.

»La Italia actual, ¿es partidaria de la triple alianza? Hé aquí un asunto difícil de resolver. Ante todo, hay que hacer caso omiso de la opinion de la prensa de Roma. Todos los periódicos de esta capital, salvo tres ó cuatro de ellos, obedecen á las insinuaciones del gobierno.

»Los tres ó cuatro periódicos radicales que han conservado su independencia, es decir, *La Capitale*, *Il Messagero*, *Il Diritto* y el *Don Chisciote*, son precisamente los únicos que se han opuesto á la política germanófila de Crispi.

»En cuanto al pueblo italiano, puede dividirse en dos grupos: el pueblo rural y el de las ciudades, los católicos y la clase media liberal. Veamos ahora cuál es la opinion de estos grupos. El pueblo rural y el de las ciudades no suele ocuparse de política, siéndole indiferente saber quién gobierna. Este pueblo ha tomado escasa parte en el movimiento unitario, y no sólo no ha ganado con la unidad italiana, sino que más bien ha perdido en él, al ménos con respecto á los intereses materiales; porque los impuestos han aumentado en todas partes y la vida ha llegado á ser en extremo cara.

»Desde hace algunos años se ha acentuado de tal modo la crísis económica, que las masas agrícolas se han ido mostrando de dia en dia más hostiles á las actuales instituciones y á la política que tiene por objeto el aumento del contingente del ejército. Las clases obreras y agrícolas quieren ante todo una política pacífica y de economías, y no pueden contemplar con buenos ojos una alianza que arrastra á Italia por un camino que le impone gastos enormes que no están en armonía con sus propios recursos.

»Tambien los católicos son en su mayor parte hostiles á la triple alianza, porque ésta va enderezada en cierto modo contra toda restauracion del poder temporal.

»Si Italia ha ido á Berlin ha sido principalmente por temor de que Francia reanudase sus tradiciones del 49 y mostrase sus tendencias al restablecimiento de la soberanía del Papa.

»En cuanto á la clase media liberal, que es hoy, la clase directora, hay que convenir en que está muy dividida en este punto.

»Los restos de la antigua derecha son adictos á la alianza alemana; pero toda la extrema izquierda la combate con singular encarnizamiento.

»El mismo dia en que el rey Humberto llegaba á Berlin, gran número de sociedades democráticas y radicales dirigian telegramas al presidente de la Exposicion de París en señal de protesta contra la actitud del gobierno.

»Es indudable que la triple alianza provoca la ruina de Italia. La alianza con Alemania fué firmada en 1881, y precisamente desde dicha época comenzó el presupuesto italiano á entrar en la vía del déficit, que ha llegado este año á la suma de 469 millones.

»Y el gobierno no quiere enjugarlo más que por medio de nuevos impuestos, que de ningun modo han de contribuir á la popularidad de la triple alianza.»

De ningun modo: es evidente.

Pero, vamos á cuentas: si la triple alianza es impopular porque aumenta los impuestos, la unidad italiana será impopularísima, puesto que el pueblo «no sólo no ha ganado con» ella, «sino que más bien ha perdido,» «al mé»nos con respeto á los intereses materiales» (de los morales no hay que hablar) «porque »los impuestos han aumentado en todas par»tes, y la vida ha llegado á ser en extremo »cara.»

Y, en efecto, sin necesidad de que se le haga este argumento, *El Liberal* confiesa que «el pueblo rural y el de las ciudades,» «ha to»mado escasa parte en el movimiento unita»rio,» con el cual ha salido perdiendo; confiesa que «desde hace algunos años se ha acen»tuado de tal modo la crísis económica que »las masas agrícolas se han ido mostrando de »dia en dia más hostiles á las actuales insti»tuciones y á la política que tiene por objeto »el aumento del contingente del ejército.»

A esto hay que añadir la hostilidad de los católicos, á los cuales cuenta por separado *El Liberal*.

Y preguntamos nosotros: ¿en qué derecho se fundan la unidad italiana y sus nuevas instituciones?

¿En el derecho antiguo? Es evidente que nó, ántes ellas representan la negacion absoluta de ese derecho.

¿En el derecho nuevo, basado en la soberanía nacional? Es evidente que tampoco, ántes el pueblo reniega de la unidad y de las instituciones que tal le han parado, segun lo reconoce y declara hasta *El Liberal*.

Fúndase, pues, el latrocinio de Italia en un robo sacrílego, en la conculcacion desvergonzada y feroz de todo derecho divino y humano, en el quebrantamiento de la lógica y la consecuencia, pues ni siquiera respeta el monton de iniquidades que llaman *derecho nuevo*, y en la fuerza bruta de un ejército que, para colmo de tiranía, es mantenido á costa de la sangre del pueblo, para su ruina y contra toda su voluntad.

Quisiéramos consolar al pueblo que así padece bajo el poder de insoportable tiranía, tan espantosa y patente que ya no pueden ocultarla y la confiesan los amigos más íntimos de los tiranos.

Pero oimos los lamentos del Papa, que clama en vano escarnecido y vilipendiado por sus verdugos, y al leer en *El Liberal* las venturas de la unidad italiana, sólo acertamos á decir:—¡justicia de Dios!

Y nos acordamos de aquella sentencia que escribió Tamayo en su *Virginia*, allí aplicada á la Roma de Claudio, pero igualmente aplicable á la Italia una y á otras muchas naciones:

«¡Cuando un pueblo es esclavo, debe serlo.»

No siempre ha de suceder lo mismo.

Es decir, no siempre se ha de lealizar impunemente.

Leemos en nuestro querido compañero el *Diario de Cataluña:*

«El último número del *Semanario de Figueras*, viene orlado con motivo del fallo dictado por la competente autoridad de la Orden Franciscana, ejercida por P. Fr. M. Rocolons, del convento de Vich, en las causas, gravísimas por varios conceptos, que habian motivado la separacion del Ilmo. Comisario D. Tomás Julia y del maestro de novicios D. Pablo Gili, á los que se repone

EL SIGLO FUTURO 30 ENE

© Biblioteca Nacional de España